Masferrer, candidato

París, a 31 de octubre de 1931.

Sr. Director de *Repertorio Americano*

La Sección aprista de París ha acordado pedir a Ud. la publicación de esta carta que lleva nuestro testimonio el justo júbilo al saber que el nombre del ilustre maestro salvadoreño Alberto Masferrer ha de figurar como candidato del pueblo a la presidencia de la república de su país.

Sólo el hecho de insinuar el nombre de Masferrer para la presidenria de El Salvador significa un verdadero paso adelante del espíritu renovador de nuestra América. Los tiempos en que la dirección política de nuestros países sólo podían obtenerla o el militar audaz e ignorante que usa de la fuerza siempre lista de sus soldados, o el politicastro profesional, van pasando. La política con el insurgir de la nueva generación latino-americana deviene algo más respetable, más orgánico, más honesto. Parece que nos vamos convenciendo en América que la fuerza de las bayonetas y los compromisos de los viejos políticos como únicas tácticas políticas no nos llevan sino a la "triste alternativa de la tiranía y del cuartelazo". Mientras tanto, nuestros pueblos se ven cada vez más sometidos y después de un lapso de tiempo descubrimos una vez más que cada golpe de estado "regenerador" o cada elección fraguada no marcan avance sino regresión.

Los últimos acontecimientos políticos latino americanos quizá no sólo marquen el fin de las tiranías sino también el fin de los métodos elementales, consecuencia o efecto de aquellas que hay que usar para derribarlas. Y sólo una política nueva, orgánica, metódica, movida por hombres de espíritu joven que marchen con la juventud, podrá salvarnos.

Masferrer para América Latina, es uno de los maestros más sinceros, más honrados y más sabios. Para los apristas es un viejo camarada cuya compañía nos reconforta y nos honra. No podemos olvidar aquella admirable declaración de Masferrer "*Apristas somos*" que publicara en "Patria" de San Salvador y reprodujera *Repertorio*. La palabra sincera y encendida del viejo *leader* fue para todos los apristas de América como un nuevo y grato espaldarazo.

Su doctrina económica del *Mínimun Vital*, que para su país constituye la verdadera base de un programa económico-social, demuestra que Masferrer no es sólo un gran literato, un profundo pensador sino también un político en el más digno concepto. El *Mínimun Vital* es quizá, la forma más eficiente de aplicación para la realidad que lo ha inspirado, de las teorías del Apra en materia social. Por eso, le hemos acompañado siempre los apristas de América en sus magníficas campañas de prensa y de tribuna.

Si Alberto Masferrer ha de ser el candidato del pueblo salvadoreño para la presidencia de la república, la juventud de toda la América Latina ha de acompañarle con su simpatía. Ojalá el pueblo de El Salvador cumpla con elevarle al puesto que merece. No pondrían sólo a un gran hombre. Elevarían con él, una doctrina, un programa, un partido.

Si la América Latina se siente cada vez más unida en los dolores comunes y en las comunes esperanzas, un hombre como Masferrer no sólo pertenece a El Salvador y a Centroamérica. Es un ciudadano de América Latina con plena conciencia de tal. Y hombres con esa conciencia necesitan nuestros pueblos porque sólo así han de encontrar el camino de la verdadera renovación de cada uno de nuestros países, camino cuya meta es la grandeza efectiva de nuestra América.

Quiera Ud. permitir que los apristas de París, que somos hijos de todos los países latino-americanos unidos en un gran propósito de justicia y de efectiva libertad manifiesten a Masferrer y al noble pueblo salvadoreño el testimonio de su simpatía y de su aliento.

Por la Sección Aprista de París,

G. A. González Willis

Zelaya vuelve

= Envío del autor =

José Santos Zelaya ha regresado a Nicaragua convertido en despojos que vuelve a tragarse la tierra, después de una peregrinación que hace once años tuvo su epílogo en la metrópoli neoyorkina. Su retorno—dice el cablegrama—ha sido triunfal y en la comitiva figuraron muchos de sus candentes enemigos. Sólo ha faltado que junto a esa tumba Emiliano Chamorro hiciera la apología del inolvidable dictador.

El hecho en sí pretexta comentarios. No se trata de un homenaje a quien fue uno de los déspotas criollos más temibles. Quizá sea una explosión de la sensibilidad nicaragüense, que después de tantos años de amarguras bajo la férula imperialista, se atreve a expresarse en fábula. Cuando los pueblos se acobardan, no tienen más remedio que refugiarse en la ironía. Y así se explica que el cadáver de quien fue más de quince años el terror de los nicaragünses y la amenaza contínua de la paz en Centro América, haya recibido esos honores que parecen sarcasmo.

No hay para qué revivir odios ni avivar rencores. Zelaya tiene ya su sitio en la historia de esas republiquillas atormentadas por los cacicazgos que han hecho alarde de nacionalismo tan sólo para seguir ultrajando la dignidad humana, haciendo de las institucione una guasa y preparando poco a poco la desesperación que un día u otro ha culminado en sangrientas revanchas. Cuando las pasiones se acallen del todo, se verá, tan claro como en una transparencia que esos tiranos sórdidos tienen tanta responsabilidad en los atropellos que han sufrido las patrias débiles como la que comparten quienes, para sacudirse de largos abusos, han ida a mendigar las intervenciones ya se sabe dónde.

Santos Zelaya es un "caso" en la historia de la tiranía en América. Dictador que desangró inútilmente a su pueblo en correrías de barbarie, desde El Salvador a Panamá, intrigando contra sus rivales en la lucha por la hegemonía política centroamericana o fomentando disturbios que dejaron huellas inicuas que no se borran aún; hombre astuto que por mucho tiempo contó con la buena estrella, jamás podrá su nombre lavarse de las mancillas que se echó cada vez que ejercía despiadada crueldad sobre aquellos que ponía a su alcance en la derrota, o que, inermes, siempre tuvo a la mano para complacencia de su saña. Apaleó, atormentó, amasó una fortuna al amparo del poder omnímodo, fusiló con una calma que lo pone en primera línea entre los esbirros hispano americanos.

En abono del dictador puede mencionarse la incorporación del territorio de la Mosquitia, que había sido ocupado mucho tiempo por la Gran Bretaña; la construccinó de unas doscientas millas de ferrocarril; varias obras materiales, que pudieron haber sido labradas en oro maciso si nó hubiera habido peculados; y la protección dispensada a última hora a Rubén Darío, que se tradujo en un madrigal a Doña Blanca.

Digamos también que era Zelaya una inteligencia cultivada, sin altitud, sin vuelo, pero conocedora de realidades; un hombre que se hacía temer por más que a la hora de la catástrofe huyó cobardemente, porque ya la codicia y el amor a la vida le amenguaban el antiguo arrojo. La manera como cayó, tras la nota insolente del Secretario Knox, tras el fusilamiento de Leonard Groce y Leroy Cannon, filibusteros yanquis que fueron sorprendidos cuando iban a operar a favor de los adversarios de la dictadura zelayuna, puso relieves continentales a su figura que sólo tuvo rival en el otro déspota ístmico, Estrada Cabrera.

Su exilio es materia prima para novela por escribirse. Se habla de amplios depósitos en Amberes, Nueva Orleans y otros bancos; de un alcázar europeo, que se hizo añicos al estallar la invasión alemana; de disturbios familiares que le amargaron definitivamente las vísperas de la ancianidad. Su enfermedad postrera, una complicación de vísceras, dió pretexto a los chismosos mundiales para evocar un visible castigo en respuesta a las dietas a que sometió a muchos de sus prisioneros. Decía Domingo Vásquez, al hacer el paralelo entre Cabrera y Zelaya, que éste era un tirano asqueroso, y el otro, venenoso....

Si hay quien haya desacreditado al partido liberal en el trópico, fue Zelaya. Habrá que entroncarlo a la genealogía espiritual de Rufino Barrios, que hizo escuela porque fue uno de los más finos victimarios de que nos hablan las crónicas. Floreció en el Siglo de Oro de las Dictaduras: Cipriano Castro, Ulises Hereaux, Carlos Ezeta.

Cuando cayó pudieron respirar hasta muchos de sus antiguos cómplices. Hoy que regresa a la tierra cálida en que se abrió al sol la orquídea lujosa de sus hazañas, la tierra se abre como ataúd empapado de lágrimas. Nó sobre ese cadáver la elegía de los que piden se respete al que ya es de los gusanos, sino puñados de verdad, de horrenda verdad, que caigan haciendo ruido, proclamando que el mañana es severo, que no se olvidan fácilmente las sangres y los llantos vertidos y que, si para los que pasaron por el mundo haciendo el mal es el apoteosis, para los que han sido buenos ¿qué queda?

Rafael Heliodoro Valle

Bibliografía:—"José Santos Zelaya's stormy regime as dictator of Nicaragua" ("New York Sun", 25 mayo 1919); "A pirate of Central America politics", por Frank W. Thrue (Los Angeles, Cal., 1909); "Manifesto del General J. Santos Zelaya al pueblo nicaragüense" (Managua, 1909);" Notes refuting the book published by J. Santos Zelaya" (New Orleans, 1910); "La obra de Zelaya. Reconocimiento nacional" (Managua, 1903); "Un histrión en camisa" (Santa Tecla, 1906); "La revolución de Nicaragua y los Estados Unidos", por J. S. Zelaya (Madrid, 1910); "Análisis del mensaje que dirigió al Congreso de Nicaragua el Presidente Gral. J. S. Zelaya", por Carlos Selva (San Salvador, 1899); "Prólogo de la "Síntesis", por Mariano Barreto ("La Patria", León, 1919); "De cuando cayó el general Zelaya", por Gustavo Alemán Bolaños ("Diario del Salvador", 8 marzo 1922); "José Santos Zelaya", por Paulino Valladares ("El Cronista", Tegucigalpa, mayo 1919); y "Centro América y los Yanquis (San Salvador, 1907); "Cosas de Centro América" (Madrid, 1908) e "Imperialism and the Monroe Doctrine" (New York, 1911), los tres últimos suscritos por José María Moncada.

México, D. F., octubre de 1930.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica."